

## ELOGIO DEL AMOR

Emma Selene Ixchel Iturriaga Saucó

**Casi** cincuenta años han pasado después de la eclosión de la *Nouvelle Vague* (Nueva Ola) francesa, que significó el espacio de expresión de una nueva mirada cinematográfica iniciada por la filmación de “*Le beau Serge*” (1959) de Claude Chabrol, que se erigió como el manifiesto de esta corriente y que fue seguido por otros autores que, en la misma tónica, plasmaron en celuloide su forma de percibir en imágenes al mundo. Entre estos autores nace el *enfant terrible* por excelencia del cine francés, Jean Luc Godard, que con su “*A bout de souffle*” (1959) marcó un punto de inflexión en la historia del cine

mundial; de imágenes reflexivas y narrativa avasalladora, el cine de Godard es un monumento al criticismo de la cotidianidad.

Es en este tenor que se desarrollan sus creaciones; siempre un retrato del acontecimiento vivido, una mirada perspicaz del suceso cuya máxima expresión la encuentra en la emergencia del cine político de factura colectiva con el grupo Dziga-Vertov, con quienes realiza, a finales de los sesenta, cintas como “Viento del Este, Pravda” y “Luchas en Italia”.

Con filmes que documentan los sucesos de mayo del 68 en su país, e incluso rodajes que retrataban problemáticas extranjeras, como “*Jusqu’a la victoire*” rodada en Palestina, Godard fue construyendo una capacidad crítica hacia la realidad y hacia el mismo cine que, desde un inicio, deja clara con sus participaciones como articulista. Desde sus primeros ensayos, publicados por *La Gazette du Cinéma* a principios de los cincuenta, hasta su consagración como crítico en *Cahiers du Cinéma*; revela la dialéctica de su pensamiento: el cineasta cinéfilo que construye párrafos de las escenas y en la narrativa de las imágenes hace visual al género literario.

Más que historias, el género godardiano es de ensayos cinematográficos que giran sobre sí mismos para tocar el poema romántico en “Banda Aparte”, la crítica sociológica con “*Une femme mariée*” o la ciencia ficción en “Lemmy contra Alphaville”, logrando la antología de su estilo en “Pierrot el loco”, apología de su obra y crítica de su pensamiento.

Cinco décadas después de su primer film, “*Opération béton*” (1954), financiada con la acumulación paciente de su sueldo de

obrero, Godard regresa con la constante del *collage* dialéctico de su obra, punto de tensión entre el montaje de atracciones de Eisenstein y la estética del pop-art de la modernidad, para hacer un elogio de las imágenes que van llenando los veinticuatro cuadros con que se miden los segundos.

“Elogio del Amor” (2001) devuelve a Godard a la escena cinematográfica con una historia que habla de sí misma; un retrato del cineasta en su constante búsqueda y una posibilidad de afirmación del cine como un cúmulo de sensaciones visuales y sonoras que describen lo que Ferdinand Griffon, personaje de “Pierrot el loco”, llama “la vida, la vida simplemente; lo que hay entre la gente, el espacio, el sonido y los colores...” Así, para Godard el reto es ahora plantear la búsqueda del principio del todo, el fundamento de la sensibilidad y compenetración humana mediante la descripción, a cuatro tiempos, de la historia del amor: “en la actualidad, tomar la ofensiva consiste en hacer *Love Story*, pero de modo distinto”, diría el autor a propósito de una de sus historias hace ya varias décadas.

Este modo distinto es en “Elogio...” la posibilidad de universalizar la historia de Edgar, cineasta, y Elle, mujer inasible que se pierde en la temporalidad perenne de la vida y hace de esta una historia que pierde los límites del espacio de sus personajes y se perpetra en el tiempo de impenetrable belleza que Godard construye en cada fotograma. La cinta; paisaje virgen, inescrito, que se puebla de frases, sonidos y formas evocadoras que toman, o retoman, el desarrollo argumental de una historia en apariencia sencilla, pero que congrega un afán de penetración profunda en las esencias humanas a través del transcurso del amor: el encuentro, la pasión física, la separación y el reencuentro.

Jean Luc Godard ofrece, en este film dentro del film, una cinta de moebius de transcurso infinito que supone una complejidad narrativa superior a la linealidad de una sola historia; es la acumulación de sensaciones evocadoras en el remanso reflexivo de cada escena. ☐



Emma Selene Ixchel Iturriaga Saucó. Mexicana, estudiante de Ciencias de la Comunicación, especialidad en Periodismo, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.